## José Martí (1853 – 1895)

* *Ismaelillo* (1882)

**Príncipe enano**

Para un príncipe enano

Se hace esta fiesta.

Tiene guedejas rubias,

Blandas guedejas;

Por sobre el hombro blanco

Luengas le cuelgan.

Sus dos ojos parecen

Estrellas negras:

¡Vuelan, brillan, palpitan,

Relampaguean!

Él para mí es corona,

Almohada, espuela,

Mi mano, que así embrida

Potros y hienas,

Va, mansa y obediente,

Donde él la lleva.

Si el ceño frunce, temo;

Si se me queja,

Cual de mujer, mi rostro

Nieve se trueca;

Su sangre, pues, anima

Mis flacas venas:

¡Con su gozo mi sangre

Se hincha, o se seca!

Para un príncipe enano

Se hace esta fiesta.

¡Venga mi caballero

Por esta senda!

¡Éntrese mi tirano

Por esta cueva!

Tal es, cuando a mis ojos

Su imagen llega,

Cual si en lóbrego antro

Pálida estrella,

Con fulgores de ópalo,

Todo vistiera.

A su paso la sombra

Matices muestra,

Como al sol que las hiere

Las nubes negras.

¡Heme ya, puesto en armas,

En la pelea!

Quiere el príncipe enano

Que a luchar vuelva:

¡Él para mí es corona,

Almohada, espuela!

Y como el sol, quebrando

Las nubes negras,

En banda de colores

La sombra trueca,—

Él, al tocarla, borda

En la onda espesa,

Mi banda de batalla

Roja y violeta.

¿Conque mi dueño quiere

Que a vivir vuelva?

¡Venga mi caballero

Por esta senda!

¡Éntrese mi tirano

Por esta cueva!

¡Déjeme que la vida

A él, a él ofrezca!

Para un príncipe enano

Se hace esta fiesta.

* *Versos sencillos* (1891)

**I**

Yo soy un hombre sincero

De donde crece la palma.

Y antes de morirme quiero

Echar mis versos del alma.

Yo vengo de todas partes,

Y hacia todas partes voy:

Arte soy entre las artes,

En los montes, monte soy.

Yo sé los nombres extraños

De las yerbas y las flores,

Y de mortales engaños,

Y de sublimes dolores.

Yo he visto en la noche oscura

Llover sobre mi cabeza

Los rayos de lumbre pura

De la divina belleza.

Alas nacer vi en los hombros

De las mujeres hermosas:

Y salir de los escombros,

Volando las mariposas.

He visto vivir a un hombre

Con el puñal al costado,

Sin decir jamás el nombre

De aquélla que lo ha matado.

Rápida como un reflejo,

Dos veces vi el alma, dos:

Cuando murió el pobre viejo,

 Cuando ella me dijo adiós.

Temblé una vez -en la reja,

A la entrada de la viña,-

Cuando la bárbara abeja

Picó en la frente a mi niña.

Gocé una vez, de tal suerte

Que gocé cual nunca: cuando

La sentencia de mi muerte

Leyó el alcalde llorando.

Oigo un suspiro, a través

De las tierras y la mar,

Y no es un suspiro. -es

Que mi hijo va a despertar.

Si dicen que del joyero

Tome la joya mejor,

Tomo a un amigo sincero

Y pongo a un lado el amor.

Yo he Visto al águila herida

Volar al azul sereno,

Y morir en su guarida

La víbora del veneno.

Yo sé bien que cuando el mundo

Cede, lívido, al descanso,

Sobre el silencio profundo

Murmura el arroyo manso.

Yo he puesto la mano osada

De horror y júbilo yerta,

Sobre la estrella apagada

Que cayó frente a mi puerta.

Oculto en mi pecho bravo

La pena que me lo hiere:

El hijo de un pueblo esclavo

Vive por él, calla y muere.

Todo es hermoso y constante,

Todo es música y razón,

Y todo, como el diamante,

Antes que luz es carbón.

Yo sé que el necio se entierra

Con gran lujo y con gran llanto, -

Y que no hay fruta en la tierra

Como la del camposanto.

Callo, y entiendo, y me quito

La pompa del rimador:

Cuelgo de un árbol marchito

Mi muceta de doctor. […]

**V**

Si ves un monte de espumas

Es mi verso lo que ves:

Mi verso es un monte, y es

Un abanico de plumas.

Mi verso es como un puñal

Que por el puño echa flor:

Mi verso es un surtidor

Que da un agua de coral.

Mi verso es de un verde claro

Y de un carmín encendido:

Mi verso es un ciervo herido

Que busca en el monte amparo.

Mi verso al valiente agrada:

Mi verso, breve y sincero,

Es del vigor del acero

Con que se funde la espada.

* *Versos libres* (1891)

**AMOR DE CIUDAD GRANDE**

De gorja son y rapidez los tiempos.

Corre cual luz la voz; en alta aguja,

Cual nave despeñada en sirte horrenda,

Húndese el rayo, y en ligera barca

El hombre, como alado, el aire hiende.

¡Así el amor, sin pompa ni misterio

Muere, apenas nacido, de saciado!

¡Jaula es la villa de palomas muertas

Y ávidos cazadores! Si los pechos

Se rompen de los hombres, y las carnes

Rotas por tierra ruedan, ¡no han de verse

Dentro más que frutillas estrujadas!

Se ama de pie, en las calles, entre el polvo

De los salones y las plazas; muere

La flor el día en que nace. Aquella virgen

Trémula que antes a la muerte daba

La mano pura que a ignorado mozo;

El goce de temer; aquel salirse

Del pecho el corazón; el inefable

Placer de merecer; el grato susto

De caminar de prisa en derechura

Del hogar de la amada, y a sus puertas

Como un niño feliz romper en llanto;

Y aquel mirar, de nuestro amor al fuego,

Irse tiñendo de color las rosas,

¡Ea, que son patrañas! Pues gquién tiene

Tiempo de ser hidalgo? ¡Bien que sienta,

Cual áureo vaso o lienzo suntuoso,

Dama gentil en casa de magnate!

¡O si se tiene sed, se alarga el brazo

Y a la copa que pasa se la apura!

Luego, la copa turbia al polvo rueda,

¡Y el hábil catador - manchado el pecho

De una sangre invisible - sigue alegre

Coronado de mirtos, su camino!

¡No son los cuerpos ya sino desechos,

Y fosas, y jirones! ¡Y las almas

No son como en el árbol fruta rica

En cuya blanda piel la almíbar dulce

En su sazón de madurez rebosa,

Sino fruta de plaza que a brutales

Golpes el rudo labrador madura!

¡La edad es ésta de los labios senes

De vinillos humanos, esos vasos

Donde el jugo de lirio a grandes sorbos

Sin compasión y sin temor se bebe!

¡Tomad! ¡ Yo soy honrado, y tengo miedo!

## José Asunción Silva (1865 – 1896)

**Nocturno**

Una noche,

una noche toda llena de perfumes, de murmullos y de música de [älas,

Una noche

en que ardían en la sombra nupcial y húmeda, las luciérnagas [fantásticas,

a mi lado, lentamente, contra mí ceñida, toda,

muda y pálida

como si un presentimiento de amarguras infinitas,

hasta el fondo más secreto de tus fibras te agitara,

por la senda que atraviesa la llanura florecida

caminabas,

y la luna llena

por los cielos azulosos, infinitos y profundos esparcía su luz [blanca,

y tu sombra

fina y lánguida

y mi sombra

por los rayos de la luna proyectada

sobre las arenas tristes

de la senda se juntaban.

Y eran una,

y eran una,

¡y eran una sola sombra larga!

¡y eran una sola sombra larga!

¡y eran una sola sombra larga!

Esta noche

solo, el alma

llena de las infinitas amarguras y agonías de tu muerte,

separado de ti misma, por la sombra, por el tiempo y la distancia,

por el infinito negro,

donde nuestra voz no alcanza,

solo y mudo

por la senda caminaba,

y se oían los ladridos de los perros a la luna,

a la luna pálida

y el chillido

de las ranas,

sentí frío, era el frío que tenían en la alcoba

tus mejillas y tus sienes y tus manos adoradas,

¡entre las blancuras níveas

de las mortüorias sábanas!

Era el frío del sepulcro, era el frío de la muerte,

Era el frío de la nada...

Y mi sombra

por los rayos de la luna proyectada,

iba sola,

iba sola

¡iba sola por la estepa solitaria!

Y tu sombra esbelta y ágil

fina y lánguida,

como en esa noche tibia de la muerta primavera,

como en esa noche llena de perfumes, de murmullos y de músicas [de älas,

se acercó y marchó con ella,

se acercó y marchó con ella,

se acercó y marchó con ella... ¡Oh las sombras enlazadas!

¡Oh las sombras que se buscan y se juntan en las noches de [negruras y de lágrimas!...

**Convenio**

¿Vas a cantar tristezas?, dijo la Musa,

entonces yo me vuelvo para allá arriba.

Descansar quiero ahora de tantas lágrimas;

hoy he llorado tanto que estoy rendida.

Iré contigo un rato, pero si quieres

que nos vayamos solos a la campiña

a mirar los espacios por entre ramas

y a oír qué cosas nuevas cantan las brisas.

Me hablan tanto de penas y de cipreses

que se han ido muy lejos mis alegrías,

quiero coger miosotys en las riberas:

si me das mariposas te daré rimas.

Forjaremos estrofas cuando la tarde

llene el valle de vagas melancolías;

yo sé de varios sitios llenos de helechos

y de musgos verdosos donde hay poesía;

pero tú me prometes no conversarme

de horrores y de dudas, de rotas liras,

de tristezas sin causa y de cansancios

y de odio a la existencia y hojas marchitas...

Sí, vámonos al campo, donde la savia,

como el poder de un beso, bulle y palpita;

a buscar nidos llenos en los zarzales:

¡Si me das mariposas te daré rimas!

## Leopoldo Lugones (1874 – 1938)

*Lunario sentimental* (1909)

**“Lunas”: “Un trozo de Selenología”**

Ante mi ventana, clara como un remanso

De firmamento, la luna repleta,

Se puso con gorda majestad de ganso

A tiro de escopeta.

No tenía rifle,

Ni nada que fuera más o menos propio

Para la caza; pero un mercachifle

Habíame vendido un telescopio.

Bella ocasión, sin duda alguna,

Para hacer un blanco en la luna.

—«Preciso es que me equipe

Bien», murmuré al sacar el chisme mostrenco;

Y requiriendo como un concejal flamenco,

El gorro, la bata, las chinelas de tripe;

Dispúseme un tanto ebrio de fantasía,

A gozar con secreto alborozo

Aquel bello trozo

De selenología.

Vi un suelo de tiza.

En el cual recostábanse con lúgubre trasunto,

Tristes sombras de hortaliza

A las doce en punto.

Pero era

Imposible calcular la hora.

La vida resulta desconcertadora

De esta manera.

Todo se eternizaba en una luz de nitro,

Con perspectiva teatral de palco escénico;

Había árboles, pero eran de cinc y arsénico;

Y agua, ya se sabe, no queda un solo litro.

(Con movimiento

Blando,

La luna iba girando

Ante el vidrio de aumento).

Y de pronto, sobre geométricas lomas,

Aparecieron los primeros seres

Vivos: cinco palomas

Grandes como mujeres.

Crispábalas una ilógica neurastenia;

Sus miradas eran de persona;

Después hicieron una elegante venia...

con modales de *prima donna*

Pero en la luna todo es mudo y sordo;

Y en la falta de gravedad excepcional

(De aquí la neurastenia que es allí normal),

Es como si uno se encontrara a bordo.

Después vino una horizontal región

Donde no había más elevación

Que sobre un suave arenal

Un inmenso anciano de cristal.

Como esos frascos de licor que son

Un Garibaldi o un Napoleón.

Y aquél tenía por corazón

Un poco de arena glacial.

Diseñando inútiles rutas,

Durante dos horas pasaron soledades,

Permanentes como verdades

Absolutas.

Entre costas atormentadas

Por el más anormal dibujo,

Vi el Mar de las Crisis cuyo reflujo

Provoca las náuseas de las embarazadas.

Es una especie de gelatina

Terriblemente eléctrica por cierto.

Después pasó otro desierto,

Y después una especie de ruina;

Construcción de paradoja

En cuya cornisa, con imprevista gracia,

Lucían una bola verde y otra roja,

Como globos de farmacia.

Pero lo más curioso,

Es que aboliendo mis más serias dudas,

Surgieron junto a un lago en reposo

Muchas doncellas blancas y desnudas.

¡Al fin veía figuras humanas!

Aunque siendo hasta rubias por más señas,

Tuviesen no sé qué anomalías arcanas.

Dormitando en un pie como las cigüeñas.

Noté bastante hermosas sus caras,

Y bien que la nieve lunar fuera mucha,

Lucían, brillantes de *lawn tennis* y ducha,

Como magnolias duras y claras.

No sé por qué original encanto.

Pensé que hablarían en estilo astronómico,

Algún idioma como el esperanto.

Equitativo, simple y económico.

Mas, no bien hube pensado en ello,

Cuando un inesperado destello

Borró vivamente el cuadro aquel,

Digno tema de un docto pincel.

Y tan suave como tierna,

Te vi a ti misma —¿por qué ventana?...—

En tu bañadera de porcelana,

Como una Susana moderna.

Más linda, ciertamente, que la antigua Susana.

Y como yo no era un viejo,

Comprendí que allí no había ningún engaño,

Sino que la luna era tu espejo,

Y que tú no estabas en el baño,

Sino desnuda en mi alma, como una

Noble magnolia en un claro de luna.

Así, en símiles sencillos,

Destacábase en pleno azul de cielo,

Tu cuerpo liso como un arroyuelo

Sólo contrariado por dos guijarrillos.

Mas, a pesar de tan grata fortuna,

Cierta inquietud me tenía en jaque,

Por haber visto en el almanaque

Que precisamente esa noche no había luna.

Hasta que tú me diste la certeza

Ante nuestro lavabo cojo y viejo,

De que la luna era aquel pobre espejo

Convertido en astro por tu belleza.

## Julio Herrera y Reissig (1875 – 1910)

**Avernus**

Tú que has entrado en mi imperio

como feroz dentellada,

demonia trasnasolada

con romas garras de imperio,

¡infiérname en el cauterio

voraz de tus ojos vagos

y en tus senos que son lagos

de ágata en cuyos sigilos

vigilan los cocodrilos

réprobos de tus halagos!

Consustanciados en fiebre,

amo, en supremas neurosis,

vivir las metempsicosis

vesánicas de tu fiebre...

¡Haz que entre rayos celebre

su aparición Belcebú,

y tus besos de cauchú

me sirvan sus maravillas,

al modo que las pastillas

del Hada Pari-Wanú!

Lapona Esfinge: en tus grises

pupilas de opio, evidencio

la Catedral del Silencio

de mis neurastenias grises...

Embalsamados países

de ópalo y de ventiscos

bruma el esplín de sus discos,

en cuyos glaciales bancos

adoran dos osos blancos

a los Menguantes ariscos.

En el Edén de la inquieta

ciencia del Bien y del Mal,

mordí en tu beso el fatal

manzano de carne inquieta...

Tu cabellera violeta

denuncia su fronda inerte,

mi abrazo es el dragón fuerte

y los frutos delictuosos

tus inauditos y briosos

senos que me dan la muerte!

Carnívora paradoja,

funambulesca Danaida,

esfinge de mi Tebaida

maldita de paradoja...

Tu miseria es de una roja

fascinación de impostura,

¡y arde el cubil de tu impura

y artera risa de clínica,

como un incesto en la cínica

máscara de la Locura!...

## Delmira Agustini (1886 – 1914)

**El cisne**

 Pupila azul de mi parque

Es el sensitivo espejo

De un lago claro, muy claro!...

Tan claro que a veces creo

Que en su cristalina página

Se imprime mi pensamiento.

 Flor del aire, flor del agua,

Alma del lago es un cisne

Con dos pupilas humanas,

Grave y gentil como un príncipe;

Alas lirio, remos rosa...

Pico en fuego, cuello triste

Y orgulloso, y la blancura

Y la suavidad de un cisne...

 El ave cándida y grave

Tiene un maléfico encanto;

-Clavel vestido de lirio,

Trasciende a llama y milagro!...

Sus alas blancas me turban

Como dos cálidos brazos;

Ningunos labios ardieron

Como su pico en mis manos;

Ninguna testa ha caído

Tan lánguida en mi regazo;

Ninguna carne tan viva,

He padecido o gozado:

Viborean en sus venas

Filtros dos veces humanos!

 Del rubí de la lujuria

Su testa está coronada;

Y va arrastrando el deseo

En una cauda rosada...

 Agua le doy en mis manos

Y el parece beber fuego;

Y yo parezco ofrecerle

Todo el vaso de mi cuerpo...

 Y vive tanto en mis sueños,

Y ahonda tanto en mi carne,

Que a veces pienso si el cisne

Con sus dos alas fugaces,

Sus raros ojos humanos

Y el rojo pico quemante,

Es solo un cisne en mi lago

O es en mi vida un amante...

 Al margen del lago claro

Yo le interrogo en silencio...

Y el silencio es una rosa

Sobre su pico de fuego...

Pero en su carne me habla

Y yo en mi carne le entiendo.

- A veces ¡toda! soy alma;

Y a veces ¡toda! soy cuerpo .-

Hunde el pico en mi regazo

Y se queda como muerto...

Y en la cristalina página,

En el sensitivo espejo

Del lago que algunas veces

Refleja mi pensamiento,

El cisne asusta de rojo,

Y yo de blanca doy miedo!